

IDENTIDAD GLOBAL DE GÉNERO: PERFILES DEL ALUMNADO DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Miriam Lourdes Morales Santana

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria miriam.morales@ulpgc.es

María Pilar Etopa Bitata

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria pilar.etopa@ulpgc.es

Gabriel Díaz Jiménez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria gabriel.diaz@ulpgc.es

Recepción Artículo: 13 octubre 2021

Admisión Evaluación: 13 octubre 2021

Informe Evaluador 1: 13 octubre 2021

Informe Evaluador 2: 14 octubre 2021

Aprobación Publicación: 14 octubre 2021

RESUMEN

La simbolización sociocultural del género aún creencias, valores y normas socialmente compartidas y construidas, que además de constituir modelos sociales de masculinidad y la feminidad en un contexto determinado, influyen potently en la estructuración de la identidad a nivel individual. En la actualidad, los modelos sociales de masculinidad y feminidad, así como los estereotipos que de ellos se desprenden, no responden a una construcción dicotómica -al menos, aparentemente-, dando lugar a múltiples identidades de género. La presente investigación analiza la identidad global de género en una muestra de 1091 estudiantes de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. El objetivo es examinar los perfiles de identidad de género. En términos generales, los resultados muestran una prevalencia de identidades de género estereotipadas, con una alta correspondencia entre las categorías sexo-género autoinformadas. La diversificación de estereotipos de género más allá de su constitución tradicional parece ser más una cuestión simbólica que una manifestación subjetiva de las representaciones sociales compartidas. Este estudio destaca la necesidad de explorar uno de los principales componentes de las desigualdades de género a nivel individual, que sirvan de base para desarrollar intervenciones socioeducativas en materia de igualdad en la enseñanza superior.

Palabras clave: género; identidad; estereotipos; sexismo; igualdad

ABSTRACT

Global gender identity: profiles of the student body at the university of Las Palmas de Gran Canaria. The sociocultural symbolization of gender brings together socially shared and constructed beliefs, values and norms, which in addition to constituting social models of masculinity and femininity in a given context, have a powerful influence on the structuring of identity at the individual level. At present, the social models of

masculinity and femininity, as well as the stereotypes that emerge from them, do not respond to a dichotomous construction -at least, apparently-, giving rise to multiple gender identities. This research analyzes the global gender identity in a sample of 1091 university students from the University of Las Palmas de Gran Canaria. The goal is to examine gender identity profiles. In general terms, the results show a prevalence of stereotyped gender identities, with a high correspondence between the self-reported sex- gender categories. The diversification of gender stereotypes beyond their traditional constitution still seems to be more of a symbolic issue than a subjective manifestation of shared social representations. This study highlights the need to explore one of the main components of gender inequalities at the individual level, which serve as the basis for developing socio-educational interventions on equality in higher education.

Keywords: gender; identity; stereotypes; sexism; equality

INTRODUCCIÓN

El género vertebrar un complejo sistema de organización social basado en la jerarquización de las relaciones entre mujeres y hombres que ha perdurado a lo largo de la historia (Lamas, 2013), impregnando la realidad social a múltiples niveles (García de León, 2008a, b; Wood y Eagly, 2015).

La simbolización sociocultural del género integra un sistema complejo de creencias, valores y normas socialmente compartidas y construidas, que articulan las concepciones acerca de la masculinidad y la femineidad en un contexto determinado, por un lado; y estructuran psíquicamente la identidad de género, por otro (Lamas, 2013).

En el plano simbólico, los significados asociados a las cualidades masculino y femenino dan cuenta de modelos de masculinidad y femineidad imperantes a nivel social -sin obviar que poseen un componente espacio-temporal ineludible.

Aunque no es fácil distinguir en qué consiste la femineidad y la masculinidad, lo cierto es que contribuyen a la formación de representaciones sociales a propósito del género. Representaciones que constituyen un sistema de creencias, entendidas en sentido amplio, representativas de una cultura, categoría o grupo, acerca de objetos presentes en el contexto social (Lo Monaco y Rateau, 2013); y que mediante un proceso de objetivación, tal y como lo definiera Moscovici (1981), estos elementos abstractos se convierten en realidades manifestadas de manera subjetiva (Alvaro y Garrido, 2007), arbitrando, entre otros aspectos, la construcción de la identidad individual (Bruquet, 2016, Wood y Eagly, 2015).

Así, la identidad es el resultado de un proceso de construcción idiosincrásica, en el que se conjugan identificaciones y des-identificaciones con personas o grupos que resultan significativos para la persona, por un lado; y la internalización de roles, creencias y valores socialmente construidas y compartidas, por otro (Western y Heim, 2003).

Desde un enfoque psicosocial, las (des) identificaciones se realizan principalmente respecto a categorías sociales representadas mentalmente y a rasgos grupales estereotípicos asociados a dichas categorías (Pujal i Llobart, 2004).

Como señalan Rocha y Díaz (2015), la identidad social de género se refiere a los diversos tipos de mujeres y de hombres que se reconocen en el medio social y que generalmente se derivan de las representaciones sociales y los estereotipos de género imperantes.

A nivel individual, la identidad social constituye "la parte del autoconcepto del individuo que deriva del conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para el/ella dicha pertenencia" (Tajfel, 1981, p.255).

Por consiguiente, este proceso intrapsíquico de autocategorización da lugar a la construcción de la identidad social a nivel individual, y en efecto, conduce a procesos de estereotipia que condicionan potentemente nuestro comportamiento (Herrera y Reicher, 2007; Bonilla, 2010; Wood y Eagly, 2015).

Tal y como señalan López-Zafra y López-Saez (2001), aunque tradicionalmente el autoconcepto de género basado en la autoasignación de rasgos en función de la identificación con rasgos estereotípicamente femeninos

(expresivo-comunales) o masculinos (instrumental-agentivos), se ha considerado una de las medidas más idóneas de la identidad de género; el componente afectivo de la identidad de género en términos del grado en que una persona se siente más o menos masculina o femenina, se sitúa en niveles altos de abstracción y constituye el elemento más central y estable del autoconcepto.

Desde esta última perspectiva, los enfoques más recientes abogan por un modelo bidimensional y ortogonal en el que masculinidad y feminidad representan dimensiones diferenciadas e independientes, quedando así ampliada la tipificación sexual propia de los modelos clásicos unidimensionales y bipolares.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo general de este estudio es examinar la distribución muestral para los perfiles asociados a la Identidad Global de Género (IGG) en términos generales y en función del sexo.

MUESTRA Y/O PARTICIPANTES

Participaron un total de 1091 estudiantes (706 mujeres y 385 hombres) de las titulaciones de grado impartidas en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en la modalidad presencial, con una edad media de 22.1 años ($DT= 5.03$).

METODOLOGÍA Y/O INSTRUMENTOS UTILIZADOS

El presente estudio tiene un carácter primordialmente exploratorio de corte transversal. Se ha empleado un método de encuestación, utilizando una técnica de entrevista y administrando la Escala de Identidad Global de Género (Lopez-Zafra y Lopez-Saez, 2001).

Estas autoras demostraron mediante su investigación que la utilización de dos únicos ítems era suficiente para medir la identidad global de género. Se trata de ítems en los que se pregunta a los sujetos hasta qué punto se consideran femeninos/as y masculinos/as en una escala de 1 (nada) a 6 (mucho).

Asimismo, las puntuaciones autoinformadas permiten clasificar a los y las participantes en dos categorías de identidad global de género: *estereotipada*, que a su vez se subdivide en *masculina* y *femenina*, y *mixta*. A continuación, se describen brevemente cada una de ellas.

Identidad de género estereotipada. Refiere a quienes se identifican en mayor medida con su representación idiosincrásica de la masculinidad o de la feminidad de manera excluyente. Se clasifican en esta categoría aquellas personas que obtienen valores superiores a la mediana muestral en una de las dimensiones y valores inferiores en la otra. Así, se distinguen dos subconjuntos dentro de esta categoría:

Identidad de género estereotípicamente masculina. Refiere a quienes se identifican en mayor medida con su representación idiosincrásica de la masculinidad. Se clasifican en esta categoría aquellas personas que obtienen valores superiores a la mediana muestral en la escala identidad de género masculina y valores inferiores en la escala identidad de género femenina.

Identidad de género estereotípicamente femenina. Refiere a quienes se identifican en mayor medida con su representación idiosincrásica de la feminidad. Se clasifican en esta categoría aquellas personas que obtienen valores superiores a la mediana muestral en la escala identidad de género femenina y valores inferiores en la escala identidad de género masculina.

Identidad de género mixta. Refiere a quienes se identifican de manera más o menos homogénea con su representación idiosincrásica de la masculinidad y de la feminidad. Se clasifican en esta categoría aquellas personas que obtienen valores superiores o inferiores a la mediana muestral, por igual, en ambas escalas.

Siguiendo las directrices especificadas y con la finalidad de obtener los perfiles en Identidad Global de Género del alumnado, se han realizado tres análisis de conglomerados no jerárquicos, mediante el método centroe no ponderado, también denominado método de la mediana.

RESULTADOS ALCANZADOS

Con el fin de proporcionar una descripción de la muestra en función de los niveles de identidad de género mostrados, se calcularon los estadísticos descriptivos para los factores que componen la escala IGG, tanto en la muestra total como en función del sexo.

TABLA 1 Estadísticos descriptivos para las escalas del IGG

	N	IG masculina			IG femenina		
		M	DT	Me	M	DT	Me
Hombres	385	5.10	.96	5	2.14	1.19	2
Mujeres	706	2.21	1.25	2	5.15	.95	5
Total	1091	3.23	1.80	3	4.09	1.78	5

Tal y como se aprecia en la Tabla 1, las puntuaciones medias obtenidas en ambas variables para la muestra total, alcanzan los valores 3.23 (1.80) para la identidad de género masculina y 4.09 (1.78), para femenina.

Respecto al subconjunto de mujeres, el promedio obtenido para la identidad de género femenina ha sido 5.15 (0.95) frente a una puntuación media de 2.21 (1.15), obtenida para la masculina.

El subconjunto de hombres ha obtenido una media de 5.10 (0.96) para la identidad de género correspondiente con su sexo; mientras que en la opuesta muestra un promedio de 2.14 (1.19).

Las proporciones del alumnado que constituye cada categoría, se obtuvieron mediante el método centroide no ponderado, tanto para la muestra global como para la muestra de mujeres y de hombres. Los conglomerados obtenidos son presentados en la Tabla 2.

TABLA 2 Porcentaje de alumnado según categorías de la IGG en función del sexo y para la muestra total

Grupos	N	Identidad estereotipada		Identidad mixta
		Masculina	Femenina	
Hombre	706	83.4	3.4	13.3
Mujer	385	3.3	79.9	16.8
Total	1091	31.5	52.9	15.6

Los resultados obtenidos para la muestra global ponen de manifiesto que un 52.9% del alumnado encuestado presenta una alta identificación con el estereotipo de género femenino, mientras que la proporción que se identifica con el masculino constituye el 31.5%. Por su parte, quienes responden a una identidad de género de tipo mixto constituyen el 15.6% del total.

En la muestra de mujeres observamos que el mayor porcentaje (79.9%) se presenta para la identificación con el género correspondiente a su sexo. Sin embargo, solo un 3.3% se identifica en mayor medida con el estereotipo del género opuesto. Aquellas que responden a una identidad de género mixta conforman el 16.8%.

En la misma línea, los hombres se identifican en mayor medida con el estereotipo correspondiente a su sexo (84.3%) y, por el contrario, menos con el del sexo opuesto (3.4%). Del total, un 13.3% constituye la categoría identidad de género mixta.

DISCUSIÓN

En general, se produce una alta identificación con los modelos estereotípicos de género. Esto implica que la mayor parte de las personas que han participado en este estudio se identifican bien con el estereotipo de masculinidad, bien con el de feminidad; siendo los menos quienes presentan una identidad mixta.

Además, coincidiendo con el planteamiento de Jaime y Sau (2004), la identidad de género se encuentra potentemente asociada al sexo del alumnado participante, quedando así dos de nuestras hipótesis corroboradas. Esto es, las mujeres se identifican en mayor medida con la feminidad y en menor grado con la masculinidad; mientras que los hombres se sienten mejor retratados por el modelo de masculinidad que de feminidad.

Dicha correspondencia es explicada por la necesidad de mantener un autoconcepto y una autoestima positivos (Tajfel, 1981) que nos lleva a actuar de acuerdo con las normas sociales establecidas, favoreciendo así la aceptación social y evitando el rechazo (López-Zafra y López-Sáez, 2001). Tal y como indica Cuadrado (2009), se produce un ajuste entre identidad sexual e identidad de género, propia de la concepción dicotómica de masculinidad-feminidad, reflejo del orden social imperante.

Además, tal y como establecimos en nuestra hipótesis, la identificación con un determinado estereotipo de género se contrapone a la del género asociado al sexo opuesto.

Por tanto, la tendencia a presentar una identificación estereotipada podría estar siendo el reflejo de la prevalencia de modelos sociales de género que, sin necesariamente responder a componentes tradicionales, siguen construyéndose de manera dicotómica y vinculándose potentemente con el concepto de identidad sexual.

Además, la identificación con un determinado estereotipo de género no solo nos informa sobre la categorización que de sí misma realiza la persona respecto a su representación de masculinidad y feminidad; sino que también nos expresa la valoración que se atribuye al hecho de pertenecer a una u otra categoría de género (López-Zafra y López-Sáez, 2001; Spence, 1993, 1999; Spence y Buckner, 1999).

En esta línea, Bruel *et al.* (2013) plantean que los modelos sociales de representación de lo femenino y lo masculino, van mucho más allá de la “mera diferenciación binaria entre dichas categorías” (pp. 245), definiendo más que diferencias, desigualdades entre géneros.

CONCLUSIONES

La diversificación de los modelos de género reconocidos socialmente, así como los estereotipos que de ellos se desprenden, podrían sugerir el desvanecimiento de identidades de género estereotipadas en beneficio de identidades mixtas. Sin embargo, más que tratarse de una hibridación de la identidad, todo parece apuntar a que la dicotomía y contraposición sigue manteniéndose respecto a las categorías masculinidad y feminidad. En este sentido, la diversificación podría haberse producido en torno a multiplicidad de identidades que representan categoricamente diversos grupos de mujeres, por un lado, y hombres, por otro.

En este sentido, la esterotipia de género operaría -aunque con matices y nuevas manifestaciones-, determinando en gran medida el comportamiento de las personas que se identifican como miembros de dicha categoría y legitimando más que diferencias, desigualdades entre las personas en función de su sexo.

Con todo, se evidencia la necesidad de ahondar en los componentes específicos de los modelos de género que subyacen a las identidades estereotipadas y que podrían estar contribuyendo a perpetuar las desigualdades entre sexos; además de articular acciones pedagógicas para promover la construcción/deconstrucción de la identidad en términos igualitarios reales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvaro, J. L. y Garrido, A. (2007). *Psicología social: Perspectivas psicológicas y sociológicas*. (2a. ed.) McGraw-Hill Espana.
- Bonilla, A. (2010). Psicología y genero: significacion de las diferencias. *Dossiers Feministes*, 14, 129-150.
- Bruel, T., Scarparo, H., Reis, A., Herranz, J. y Blanco, A. (2013). Estudio psicosocial sobre las representaciones sociales de genero. *Diversitas: Perspectivas En Psicología*, 9(2), 243-255.

- Buquet, A. (2016). El orden de género en la educación superior: una aproximación interdisciplinar. *Nómadas*, 4, 27-43.
- Cuadrado, I. (2009). El estudio psicosocial del prejuicio. En E. Gaviria, I. Cuadrado, M. Lopez-Saez (Coords.), *Introducción a la psicología social* (pp. 387-423). Sanz y Torres.
- García de Leon, M. A. (2008a). Eje de la violencia simbólica la masculinidad. *CDC Cuadernos De Comunicacion*, (2), 50-57.
- García de Leon, M. A. (2008b). *Rebeldes Ilustradas: La Otra Transición*. Anthropos Editorial.
- Herrera, M. y Reicher, S. (2007). Categorización social y construcción de las categorías sociales. En J. F. Morales, M. Moya, E. Gaviria e I. Cuadrado (Coords), *Psicología social* (3ª ed., pp. 169-194). Mc Graw-Hill.
- Jaimé, M. y Sau, V. (2004). *Psicología diferencias del sexo y el género: fundamentos*. Icaria.
- Lamas, M. (2013). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrua. <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/154>
- Lo Monaco, G. y Rateau, P. (2013). La teoría de las representaciones sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*, 6(1), 22-42.
- López-Zafra, E. y López-Sáez, M. (2001). Por qué las mujeres se consideran más o menos femeninas y los hombres más o menos masculinos: explicaciones sobre su autoconcepto e identidad de género. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 193– 207.
- Moscovici, S. (1981) On social representations. En J.P. Forgas (ed.) *Social cognition: Perspectives in everyday understanding*. Academic Press.
- Pujal i Llobart, M. (2004). La identidad (el self). En T. Ibanez (coord.) *Introducción a la Psicología Social* (pp. 93-138). UOC.
- Rocha, T. y Díaz, R. (2011) Desarrollo de una escala para la evaluación multifactorial de la identidad de género en población mexicana. *Revista de Psicología Social: International Journal of Social Psychology*, 26:2, 191-206
- Spence, J. T. (1993). Gender related trait and gender ideology: Evidence for a multifactorial theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 624- 635.
- Spence, J. T. (1999). Thirty years of gender research: A personal chronicle. En J. R. Swann, J. H. Langlois y L. Albino Gilbert (Eds.), *Sexism and stereotypes in modern society* (pp.255-289). American Psychological Association.
- Spence, J. T. y Buckner, C. (1995). Masculinity and femininity: Defining the undefinable. En P. J. Kalbfleisch y M. J. Cody (Eds.), *Gender, power, and communication in human relationships* (pp.105-138). Erlbaum.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge University Press.
- Western, D. y Heim, A. (2003). Disturbances of self and identity in personality disorders. En M.R. Leary & J.P. Tangney (Eds.), *Handbook of self and identity* (pp. 643 - 664). Guilford.
- Wood, W., y Eagly, A. H. (2015). Two traditions of research on gender identity. *Sex Roles: A Journal of Research*, 73(11-12), 461–473. <https://doi.org/10.1007/s11199-015-0480-2>